

Valor, iniciativa y el nuevo Nosotros

Ponencia de Florian Osswald, Décimo Congreso Internacional de Profesores, disponible en: [Journal Midsummer No. 57](#) (Circular de verano nº57)

Los tres ermitaños

Me gustaría comenzar la ponencia con una pequeña historia de la que se conocen pocas versiones. Yo utilizaré la versión de León Tolstói.

Tres monjes rusos vivían solos en una isla. Un día, su Arzobispo fue a visitarlos. Se dio cuenta de que los monjes no podían recitar el Padre Nuestro, por lo que dedicó bastante tiempo a enseñarles esta oración tan importante, lo que resultó ser un trabajo bastante duro. Finalmente, los monjes memorizaron la plegaria, quedando el Arzobispo satisfecho. Así, volvió a su barco y emprendió su viaje de vuelta a casa. Sin embargo, cuando el barco del Arzobispo ya se encontraba en alta mar, vio a los tres monjes correr por el agua tras el barco a la vez que gritaban: «Padre, hemos olvidado la oración del Padre Nuestro». El Arzobispo, sintiéndose abrumado por lo que escuchaba, les preguntó: «Queridos hermanos, ¿cómo suelen rezar?» A lo que ellos contestaron: «Simplemente decimos: “Nosotros somos tres. Tú eres tres. Concédenos tu gracia.» El Arzobispo se sintió conmovido por la santidad y humildad de los monjes y simplemente dijo: «Vuelvan a la isla en paz».

En las conferencias tenemos la tendencia a acumular conocimiento. Todos conocemos la felicidad y el peligro que se encuentran en el conocimiento. Ya en la guardería o en el colegio queremos que los jóvenes tengan la posibilidad de aprender de tal manera que su conocimiento se personalice y forme parte de ellos mismos.

El prisma y el silencio

Si quieren recordar la conferencia durante las próximas semanas o meses, simplemente cojan el prisma que han traído con ustedes esta última semana. Miren a través del cristal. Dependiendo de cómo lo sujeten y cuánta luz haya, podrán ver colores. Los colores aparecen debido a la interacción de la luz con el cristal. El cristal es un tipo de obstáculo para la luz, y ese obstáculo hace que el color aparezca. ¿Se ha vuelto un poco más colorido su mundo en esta conferencia? ¿Han tenido que superar algunos obstáculos durante la conferencia que os hayan otorgado un nuevo valor?

Los invito a que realicen un simple ejercicio durante los próximos días o semanas: encuentren un lugar tranquilo en su interior y dejen que los eventos de esta semana pasen ante ustedes. Quizás vean la semana con una nueva luz, con nuevos colores. Quizás las primeras y llamativas impresiones vayan al fondo y los eventos tranquilos y aparentemente insignificantes se iluminen. Las experiencias cambian en retrospectiva y a lo largo del tiempo. Normalmente no sabemos desde el principio qué tipo de poder vive en ellas. Con este pequeño ejercicio nos liberaremos de nosotros mismos desde la primera impresión de una experiencia y nos acercaremos cada vez más a su verdadero significado.

Nosotros

Durante esta semana, una pregunta ha estado presente en todos los talleres y ponencias: ¿Cómo desarrollamos el valor para una vida libre y espiritual, y cómo creamos un sano Nosotros?

La cultura del Nosotros merece nuestra atención. El Nosotros nos permite muchas cosas, incluso cosas problemáticas. ¿Qué tipo de Nosotros vive en nuestra manera de enseñar, en el trabajo con nuestros compañeros, en la comunidad escolar o incluso en la sociedad? ¿Somos conscientes del proceso de nacimiento del Nosotros?

Rudolf Steiner dio a los profesores en formación un tipo de dibujo mental o mantra (1) para la creación del Nosotros y así asentar las bases de la cooperación. En la víspera del primer seminario de profesores, Steiner explicó el significado de la cooperación:

Podemos crear una sustitución para la supervisión del consejo escolar a la vez que formamos el curso preparatorio, y, a través del trabajo, recibir lo que unifica a la escuela. Podemos lograr ese sentimiento de unidad a lo largo de este curso si trabajamos con diligencia.

El curso se presentará como una continua discusión sobre cuestiones generales de pedagogía, del mismo modo que tratará métodos especiales en relación con las áreas más importantes de instrucción, y un seminario para practicar la docencia. Practicaremos la docencia y haremos una crítica a través del discurso. (2)

Las habilidades que se necesitan para este tipo de administración escolar se desarrollan en dos niveles:

1. La dirección o administración debe centrarse en crear «un sentimiento de unidad», lo que puede lograrse a través del trabajo durante el curso «con toda diligencia». (El curso al que Steiner se refiere ha sido publicado en tres volúmenes independientes: *The Foundations of Human Experience* «Fundamentos de la experiencia humana», *Practical Advice to Teachers* «Consejos prácticos para profesores» y *Discussions with Teachers* «Debate con profesores», GA 293, 294 Y 295).

2. El mantra describe lo que significa «trabajar con toda diligencia»: es estudiar *Fundamentos de la experiencia humana* y conectar su contenido con el mundo espiritual. El fruto de tal labor no está dirigido a nosotros sino a otros, a los niños y compañeros.

Ahora me gustaría mostrarles los tres pasos del mantra en un dibujo.

Una silla

Imaginen que están sentados en una silla, solos, y comienzan a elaborar un plan para sus lecciones. Os recordáis a ustedes mismos que la individualidad del niño debe mostrarse por ella misma y ustedes deben servirla. Fundamentalmente, se trata del ser humano, se trata de su conocimiento y sus relaciones. Como profesores somos responsables de la atmósfera en la que los niños aprenden. Como profesores jugamos con el tiempo y la

atmósfera como artistas; lo hacemos por los niños y debemos hacerlo también para nosotros mismos.

Desgraciadamente, no le dedicamos la suficiente atención a la preparación de nuestra lección. Intenten meterse en el estado de ánimo correcto, conecten con los niños y adolescentes para los que prepara la lección. Reflexionen por un momento sobre *Fundamentos de la experiencia humana*. Entonces, sigan sus pasos analizando el contenido de su lección. Conecten varios elementos que quieren enseñar y pregúntense a ustedes mismos: ¿Qué tiene todo esto que ver conmigo como ser humano? ¿Qué tiene que ver conmigo un motor, un elefante o lasílice? Presten atención a su relación con el mundo. ¿Tiene el mundo un lugar dentro de nosotros mismos o, por el contrario, nos sentimos separados de él? Por un lado, está el pequeño ser humano que planta cara al mundo, pisando el suelo con pies firmes. Pero, por otro lado, también encontramos al gran ser humano cósmico que abarca todo. Somos ambos, tanto el pequeño como el gran individuo, el día y la noche y estamos enseñándoles a ambos. Sea lo que sea aquello que se ha absorbido durante el día, se digerirá durante la noche. El verdadero conocimiento tiene lugar por la noche. El gran ser humano que vive durante la noche abraza el mundo espiritual y más en particular el mundo de los ángeles. Junto con los ángeles preparamos nuestro siguiente día, porque la noche deja una impresión en nosotros.

Otrasilla

¿Qué ocurre si añadimos otra silla y miramos de frente al compañero? En 2010, Marina Abramović se sentó en una silla en el MoMA de New York y se limitó a mirar a los ojos de la gente que se sentaba frente a ella. Hizo esto durante noventa días, seis días a la semana, durante siete horas de un tirón, sin tomarse ningún descanso, sin comer ni beber, sin hablar. Llamó a su obra: *The Artist is Present* (El artista está presente).

Abramović se fijaba en el otro, en la persona que se sentaba en la silla frente a ella. Algo ocurría entre esas dos personas. El misterio más profundo de la humanidad puede encontrarse entre ellos. Muchos han intentado expresarlo mediante palabras, por ejemplo la biblia, «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» o Martin Buber, «*I require a Thou to become; becoming I, I say Thou.*» («Yo necesito un Tú para lograr ser; al lograr ser Yo, Yo digo Tú».)

Aquí, el elemento esencial es lo que uno puede dar al otro. Esta es la fuente de la confianza, de la amistad, del Tú, del amor y el valor.

Y otra silla

Ahora coloquemos otra silla. Acabamos de acostumbrarnos a la persona que tenemos enfrente, por lo que otra silla más causa un pequeño estremecimiento. El cómodo dúo se ve ahora conmocionado por la aparición de una tercera persona. Una triada es desafiante. Tenemos dos relaciones y en una de ellas somos un mero observador. Aquí es donde comienza la interacción del grupo.

Un grupo de tres es de algún modo manejable, sin embargo, su complejidad se incrementa con la adición de cada nuevo miembro. De repente, hacemos frente al

desafío de la comunidad y la pregunta que surge es, ¿qué tipo de cercanía crea el grupo?

En un colegio profesional de profesores nos enfrentamos a mucha gente diferente y, de nuevo, muy a pesar nuestro, siempre hay algunas suposiciones. Por ejemplo, asumimos que el bienestar de la comunidad es más importante que el bienestar del individuo. Actualmente, la política está experimentando un resurgimiento del sentimiento nacionalista del Nosotros, que tiene que ver principalmente con la integración dentro de un grupo y la exclusión del llamado «extranjero». El anhelo por la identidad, que todo el mundo tiene, puede dar lugar fácilmente a la confusión de considerar que el individuo no es importante y que solo el grupo tiene importancia. Si los individuos sacrifican sus propias necesidades para el grupo, debilitan su poder para actuar de forma autorresponsable.

El conocimiento de un Nosotros sano da lugar a diferentes tipos de criterios. Como dijo la antropóloga americana Margaret Mead: «La diversidad humana es un recurso, no un obstáculo». Esta es una declaración importante que valora la diversidad como un factor positivo. El individuo es la base del grupo. El punto de vista de Steiner sobre la comunidad se basa también en lo siguiente.

En una verdadera república de profesores no tendríamos la comodidad de recibir directrices por parte del Consejo de Educación. En su lugar, deberíamos llevar a nuestro trabajo la total responsabilidad de lo que tenemos que hacer. Cada uno de nosotros debe ser completamente responsable.

Esta es una actividad extenuante. Sería más fácil para nosotros pasar desapercibidos en el anonimato del grupo. Para mantener un sentimiento confortable, aceptamos todo, independientemente de lo que suceda y toleramos la sumisión, incluso si no estamos seguros de quién se encuentra al mando. Steiner previó este peligro:

Mis queridos amigos, podemos llevar a cabo nuestro trabajo solo si no lo vemos simplemente como un problema del intelecto o el sentimiento, sino en su sentido más elevado, como un deber moral y espiritual.

Sin duda, solo si confiamos profundamente en nosotros mismos y en nuestros congéneres, puede constituirse la comunidad. Esta confianza nos anima a dar un paso hacia la diversidad. Tenemos que resolver la cuestión sobre cómo unirnos en nuestra heterogeneidad. Es común sentir miedo de nuestros congéneres. Sin embargo, con nuestros pies podemos avanzar hacia los demás. Si no paramos nuestros pies, podemos dar lugar a encuentros, y así permitimos que la vida nos encuentre y damos la bienvenida a la diversidad. Intentamos lidiar con las diferencias, incluso las aceptamos como una tensión creativa.

Solo podemos vivir una nueva comunidad en la realidad del día a día. Contiene el potencial para facilitar orientación al individuo. Una nueva comunidad no pide sacrificios pero es importante que cada individuo supere los miedos de su propio valor.

Lo que Steiner describe como «unidad» solo puede aparecer si creamos el Nosotros. Es un regalo. Nos preparamos a nosotros mismos, nos preparamos para crear un Nosotros.

El principal riesgo empresarial de cualquier institución Waldorf hoy en día y en el futuro es crear un Nosotros donde la fuerza y valor del individuo se encuentre con otros seres humanos. Este Nosotros se reproduce una y otra vez y es la fuente del liderazgo. Este es realmente el nuevo concepto de liderazgo. Fue creado hace cien años y ha sido puesto a prueba en muchos lugares alrededor del mundo. Su particular calidad es la atención consciente a la conexión con el mundo espiritual. Por lo tanto, si estamos preparados para incluir la ayuda del mundo espiritual en nuestro trabajo, recibiremos sus regalos. Los tres monjes practicaban justo esto. Incluyeron el mundo espiritual en su trabajo por completo.

Nosotros somos tres. Tú eres tres. Concédenos tu gracia.

Bibliografía:

1) Steiner denominó a este dibujo mental «un tipo de oración». Las palabras exactas no se anotaron con taquigrafía. Dos participantes del curso, Caroline von Heydebrand (1886 – 1938) y Herbert Hahn (1890 – 1970) redactaron de memoria y por escrito las palabras de Steiner. Caroline von Heydebrand escribió lo siguiente:

«Nos gustaría formar nuestros pensamientos de tal manera que tuviésemos consciencia: detrás de cada uno de nosotros se encuentra nuestro Ángel, que coloca sus manos ligeramente sobre la cabeza de cada uno de nosotros. Este Ángel nos da la fuerza que necesitamos.

Sobre vuestras cabezas permanecen los Arcángeles que giran. Llevan de uno a otro lo que cada uno tiene que darle al otro. Ellos unifican nuestras almas, por lo tanto, nos dan el valor que necesitamos. Fuera de este valor los Arcángeles de un cáliz.

La luz del conocimiento se nos brinda por los seres glorificados del Archaí, que no se limitan a los movimientos circulares, sino que vienen de las distancias primeras (Urfernen). Se rebelan a ellos mismos solo en la forma de un rayo (de luz) en el lugar.

En el cáliz del coraje cae la luz, iluminando nuestros tiempos (Zeitenlicht), conferido por el Espíritu que gobierna nuestros tiempos».

2) Steiner, R. (1996) *The Foundations of Human Experience (Fundamentos de la experiencia humana)* Anthroposophic Press. pág.30. Discurso inaugural del Seminario de Profesores.

Traducido por: Aurora Jiménez Nieto

Revisado por: Elisa López Schiaffino